

Escrito por: sexoysexo

Resumen:

Cuando me decidí a tomar el teléfono, y escuchar su voz, supe, al instante, que no sería un encuentro hija/padre. Y así fue. Resulto ser un encuentro a puro sexo.

Relato:

Con el transcurrir de los años me fui enterando que mamá me tuvo a los 15 años. Se había casado con la aprobación de mis abuelos con José, mi padre. Ella había quedado embarazada y en esa época estaba mal visto que una mujer quedase preñada sin tener a su marido oficial. Así que se casaron.

Hoy tengo 20, mamá 35, y parecemos por lo bien que se cuida ella como hermanas. Nunca ví una foto de mi padre porque al abandonar a Mónica, mi mamá, ella prohibió que de por vida hubiese una imagen de mi papá en la casa.

Mi infancia y adolescencia transcurrió sin mayores problemas, mamá siempre me educó y atendió de la mejor manera, mis abuelos maternos también.

Pero a los 17 o 18 años me entró el cosquilleo de escuchar la otra campana, o al menos conocerlo, así que entre a investigar por internet y por cuanto sitio que buscaban personas para saber el paradero de mi papá.

Mi sorpresa fue de locos cuando de uno de esos sitios recibí información sobre el paradero de mi padre. El se encontraba en la misma ciudad en la que yo estaba residiendo por una cuestión de estudios, en La Plata, a más de 700 Kmts. de mi casa, donde vivíamos con mamá hasta que yo decidí emigrar para seguir la carrera de Medicina.

Sin comentarle nada a mi madre, entré a entablar diálogos con el, siempre por la compu, así supe que el estaba a cargo de la cátedra de cirugía en la Facultad, que era un profesional de renombre, que estaba casado y tenía 3 hijos. El supo que yo era su hija, que estudiaba la misma carrera y vivía a cuerdas de donde ejercía. Nos intercambiamos nuestros números de celulares, aunque nunca se me ocurrió llamarlo.

Un día sonó mi celular. Era él.

-Lorena, sos vos?

-Si, quién habla?

-Soy yo, José, tu papá

Cuando escuche su voz debo confesar que casi me derribo de placer, sonaba tan sensual y masculino, con esa voz tan grave y firme

-Hola José (no le podía decir papá), cómo estas?

-Qué cómo estoy?, sorprendido y ansioso por conocerte hija.

-a, si te entiendo, solo que en estos momentos estoy preparando un final y no tengo tiempo para distraerme.

El trató por todas las maneras posibles de convencerme que nos encontremos en un café o en la propia facultad para vernos. Pero yo le dije que no. Que nuestro encuentro debería ser en otra ocasión,

para charlar de todos estos años perdidos de una manera más profunda.

-Bien Lore, cuando vos quiera llamame, y nos vemos,(me contestó con esa voz que me hacía mojar.

El tiempo pasó, yo rendí, aprobé, y tenía 15 días libres hasta la próxima materia, así que decidí sacarme la intriga de encima, esa que me venía carcomiendo la mente desde hacía muchos años, y finalmente conocer a mi padre. El nunca más me había llamado.

-Jose?. Soy Lore, te acordás?.

- Lore, cómo estás hija?. Cómo te fue en tus exámenes?

-Bien, muy bien, te llamo porque tengo unos días libres y puede ser el momento para que nos conozcamos, si vos podés

.Si, por donde vivís?

-Cerca de Plaza Italia

-A, entonces me viene de maravillas, nos encontramos en un pub que se llama Fuengirola a las 10 de la noche? Te vá bien?

-Si, lo conozco, pero como te reconozco a vos?.

El me dijo que iba a ir con un estetoscopio colgado a sus hombros, cosa que me causó mucha risa, entonces yo por joder, nada más, le dije que iría vestida de puta, no sé porque me salió eso pero se lo mandé de una.

-De puta?, bueno al menos decime de que color vas a ir vestida, porque son muchas las putas que se ven hoy, ja

-De qué color te gusta a vos?, le pregunte, completamente excitada por el tono de su voz, casi acabando ante el que podría ser mi padre.

-Mi preferido es el rojo

Bueno, entonces voy de rojo, y vos con tu estetos.....

El pub quedaba a solo media cuadra de donde vivía yo, así que mientras me vestía, solo pensaba en mis pensamientos pecaminosos. Estaba completamente caliente con la voz y la manera de tratarme de ese hombre que decía ser mi papá. Me enfundé la mini de color rojo, las medias negras, mis zapatos de tacos altísimos, rojos también, y para cubrir mis grandes senos, que había heredado de mi mamá, un top blanco que dejaban traslucir mis pezones y mis globos. Cuando comencé a caminar pensé que estaba muy provocativa para un encuentro entre hija y padre, pero ya era muy tarde.

Caminé esos metros que separaban para conocer a mi padre, algunos silbidos de admiración y piropos escuché en el trayecto, hasta que al fin entré y me senté en una mesa, cerca de la ventana, cosa de verlo cuando llegase.

Estaba tomando mi fernet con cola, cuando veo ingresar al local, que por la hora todavía estaba vacío, a un hombre de unos treinta y pico, muy apuesto, y con un estetoscopio colgado.

-José!! Le grité agitando mi mano, esperando no hacer un papelón si me equivocaba.

El se dirigió hacia mí y sonrió. Esa mueca terminó de desarmarme, imaginé su voz, su presencia, y realmente estaba, no por conocer a mi papá, estaba por conocer a un hombre que realmente me excitaba.

-Lore?, me dijo, presentándose con un beso en mi mejilla.

-Si, cómo estas?

Olía tan bien, tenía un perfume tan personal y sensual, que me quedé embobada.

Se acomodó a mi lado y lo primero que hizo fue mirarme enteramente, recorrió todo mi cuerpo, tomándose su tiempo.

-A.. pero que buena que estás! En realidad nunca hubiese imaginado tener una hija tan hermosa.

-Sí?, te parece? Le pregunté mientras no podía de dejar de embelesarme con su voz

-Te lo digo en serio, en realidad estás muy buena, si es que cabe que te lo diga tu propio padre, ja..

El comienzo transcurrió entre piropos mutuos, hasta que llegamos al tema principal que era el de su abandono a poco de nacer yo.

-Lore, eso no tiene perdón, y entiendo que nunca me perdones por tal actitud de mi parte, sentenció él.

Yo, cada vez más caliente ante el hombre que tenía ante mí, olvidándome que era mi propio padre, le respondí que sí, que tenía solución, olvidándome, también de mi pudor y de mi rol de mujer y de hija.

Al preguntarme él cómo se podía hacer para olvidar el pasado, le contesté que me dejase o darle un beso en su boca, o bien bajarme y chupársela, en ese momento mi mente no razonaba, solo atendía los llamados de mi instinto animal. No razonaba, solo estaba ante un macho, no ante el hombre que tanto había hecho sufrir a mamá, o a el que me había abandonado de bebé. Al instante que dije esas palabras me arrepentí, pero no tanto, luchaban en mí el cargo de conciencia y las ganas de voltearme a ese hombre que tenía ante mí.

-Veo que eres tan Puta como tu madre, me contestó dándome una puñalada, pero ya estaba entregada a el así que seguí con el juego.

-Papá, perdonáme, pero que querés que haga si me calentás como una perra? Desde que oí tu voz me calentaste.

-Esta bien, Lore, no te aflijas, vamos a mi bulín, en el que atiendo a mis putas, así te doy lo que querés.

-Pero, papá, yo no soy una puta, soy tu hija, recién nos conocemos, traté de aclararle, deseando que pronto me llevase a su "bulín".

Salimos de Fuengirola, me subí a su auto y cuando estábamos en camino no se a donde, le pregunté cómo era eso del bulín, donde llevaba a las putas.

-Es solo eso, el depto que tengo para cojerme a las enfermeras del hospital o a las putas como vos.

-Pero yo soy tu hija, Papá, traté de disimular mi calentura, tratando de no hacerlo ir para atrás con sus intenciones de poseerme.

-Lore, ya tenés los años suficientes, y con la debida protección no hay peligro alguno, además estás tan buena y sexy que no te dejaría escapar por nada del mundo. Me dan muchas ganas de cogerte, estás bárbara.

Su voz y su manera de tratarme era lo que más me calentaba, así que sin pedírmelo el, agaché mi cabeza hacia su entrepierna, y mientras el manejaba le fui desabrochando su pantalón para dejar ante mi boca su pija.

-Decime que te la chupe, le dije mientras la sostenía en mi mano, esperando recibir de él su orden.

-Chupála, puta, y sacáme toda la leche en tu puta boca. Pero antes de comértela decime que sos tan puta como tu madre.

-Si, papá, soy tan Puta como mamá, pero dejáme que te la mame, si?.

El modo en que me seguía tratando, el saber que era mi papá, me calentaba más de la cuenta, así que empecé a chupar esa pija con todas mis ansias, tratando que fuese lo más feliz posible con mi mamada. Me la comía hasta donde más podía porque era muy larga, le pasaba mi lengua por todo su contorno, acariciaba sus huevos, mordía su cabeza de una manera muy sutil, como me había enseñado mi novio, ante cada chupada. Era una pija hermosa, tan gruesa y larga.

-Pajeáme mientras chupás, hija, me pedía papá mientras conducía.

Lo empecé a masturbar dentro de mi boca, ala vez que se la chupaba, mi coño, de solo imaginar que se lo hacía a mi propio papá, entró a chorrear como una fuente, mis muslos se fueron mojando de mis juguitos, pero mi boca, mi lengua y mis labios estaban pendientes de darle la debida satisfacción a mi papá, ese que después de muchos años conocía.

-Prepará la boca porque te vá toda la leche de tu padre!!, me dijo en cuanto se disponía a acabar en mi boca.

Yo empecé a tragar y gozar ante cada despedida de leche de su pija, fue maravilloso, algo inigualable, sentir como ese liquido tan espeso y caliente me atravesaba la garganta, mi otra mano ya estaba sacudiendo mi clítoris y hacía que acabe a rienda suelta.

Cuando termine de tragar toda la leche de mi papá, éste, me tomo de mi cabellera y me felicitó por la mamada.

-Lo hacés tan bien como tu mamá. Era lo mejor que hacía Mónica, chuparmela, cuando tenía ganas, con la diferencia que ella nunca quería tragarse mi leche..

-Y qué hacías papá? Con tu leche..?

- Y.. se la dejaba en su cara o en sus tetas, contestó el compungido.

-En serio me decís que mamá nunca comió tu leche?

-Te lo juro, preguntále a ella.

Ahí empecé a entender varias de las causas de la separación de mis padres, con lo lindo que era sentir la leche de ese hombre traspasar la garganta de una, cómo mi mamá no podía aceptarlo?.

-Que tetas tan hermosas tenés Lore, me dijo mientras una de sus manos ya acariciaban la izquierda, mientras el seguía conduciendo rumbo al departamento donde me cojería.

-No se sí está bien lo que hacemos, mentí, tratando de poner un poco de pudor, de cordura, de paños fríos al momento.

-Si querés vuelvo y te dejo en tu depto, no quisiera que hagas nada obligada, me contestó él sabiendo que mi calentura le diría que no, que siguiese hacia su bulo para poseerme.

-No!! Por favor, vamos a tu lugar, a donde llevas a tus putas, le dije entregándome totalmente, en mi pedido. Me parece que a partir de la chupada que te hice ya soy una más de tus putas, no?, esperando de el una respuesta afirmativa.

-Eso quería escuchar, sos muy puta Lore, le pedís a tu propio padre que te lleve a coger con él, me encanta como sos, y por supuesto algún favor te voy a hacer en tu carrera.

Al fin llegamos a su departamento. Era un sitio muy acogedor. Un dos ambientes, muy preparado para encuentros sexuales, llenos de espejos, mucho color rojo, sillones como en los telos para hacer

todas las poses posibles, era el lugar que soñaba una para ser abusada por cualquier hombre que le gustase. Era mi caso, y más con mi papá.

-Te gusta? Acá me cojo a todas las putas como vos, a las enfermeras que me gustan, a algunas pacientes, y hasta algunas estudiantes de mi cátedra que buscan buenas notas, pero lo importante en este momento es que aquí te voy a coger a vos, a mi hija, siempre y cuando cumplas con el ritual.

-El ritual?. Qué ritual, papá?, le pregunté.

-De estampar en la pared una dedicatoria hacia mí.

Al ver la pared, efectivamente, vi que había un montón de firmas y leyendas escritas. Me acerqué, y al leerlas pude ver que todas se referían a experiencias sexuales que habían tenido con mi papá. Eso me calentó aún más, en realidad era un tipo como me lo había imaginado, un sex-símbol, ese al que le había mamado su pija hacía segundos.

-Papá!! A todas estas te cojiste?, le pregunté mientras leía las firmas

-Algunas no firmaron!!, por vergüenza, por ser conocidas entre ellas. Vos vas afirmar?

- A mi no me cojiste, cuando lo hagas lo voy a hacer, le dije.

Dejándome en el pequeño salón se dirigió hacia la cocina y volvió en unos minutos con una botella de champagne y 2 copas. La descorchó frente a mí y mientras estábamos sentados en el único sillón que había me ofreció una de ellas.

-Por el reencuentro entre Padre e Hija, brindó.

Yo acepté, sabiendo que el brindis sería comerme toda su pija, su verga, o como lo quieran llamar. Mi papá me excitaba a raudales y no me avergüenza decirlo, quería tirármelo ahí mismo, sin champagne, ni nada, solo ansiaba que me penetrase, que me hiciese suya de una vez por todas, olvidándome de mi madre y de todos.

Luego de dar un sorbo, sus manos empezaron a explorar mi cuerpo. Mis jadeos lo calentaban. Mis tetas eran invadidas por sus dedos, mi cuello era ultrajado por su boca, mi boca poseída por sus labios. Estaba a merced de sus impulsos más animales, cosa que me gustaba. Mi top fue bajado en un santiamén y mis grandes tetas quedaron a su merced. El no tardó mucho y empezó a chuparlas como un sediento en el desierto. Ahora sus manos, ya estaban en mi concha, acariciándola, buscando mi clítoris, mientras la otra trataba de perforar mi culo.

Nunca me habían excitado tanto, y justo debía ser mi padre el que lo hiciese. Era una injusticia, pero estaba tan caliente que solo se me ocurría pedir más y más.

-Te gusta puta? cómo te coje tu papá?.

-Me encanta, y más me encanta que seas mi papá!!, respondí sin saber lo que decía.

-Vas a ver que si me cojés bien hoy, que fácil se va a hacer tu carrera.

-Te voy a recoger, hijo de mil putas, porque me tenés recaliente, quiero tener esa pija en mi concha, y decime a quien tengo que chupársela para aprobar las materias, la puta que te parió!!.. le contesté muy sacada de mí.

-Eso me gusta, que quieras recogerme, y que estés dispuesta para

que mis colegas puedan abusar de vos, estoy muy orgulloso de mi hija, ja..

Luego de esa conversación mi top y mi mini roja quedó por el piso, mientras el me poseía como un loco, haciéndome acabar como nunca antes nadie lo había hecho. Su pija perforaba mi concha que no paraba de largar jugos, y sus dedos, que ya eran más de tres, perforaban mi culo. Estaba, por primera vez en mi vida, siendo sometida por dos lados a la vez, y lo más lindo, era que mi propio papá era el responsable de tal fenómeno.

-Abrí la boca que te voy a tirar la leche, me dijo.

-No, acabáme adentro, quiero sentir tu leche adentro, dámela, le imploré.

-A tu pedido ahí voy, y entró a acabar como un loco. Mares y mares de leche recibí en mi concha, mientras yo tenía varios orgasmos. Fue un momento extraordinario, que no había vivido en mis 5 años de sexo con varios amantes.

-Papá, fue genial, gracias, nunca había gozado tanto, le dije, un poco avergonzada.

-Por lo que intuyo, esto solo es el principio, hija, vas a gozar muchísimo más cuando rindas tu próxima materia, vas a ver..

El tenía razón,

... pero eso queda para el próximo relato.